



**JORGE
SUÁREZ-VÉLEZ**
@jorgesuarezv



Ante la urgente necesidad de crecer y de fomentar inversión privada, insistir en la reforma judicial haría que este gobierno nazca muerto.

Muerte fetal

El gobierno saliente dejará una estela de herencias indeseables: bajo crecimiento, pésima asignación de recursos públicos, infraestructura obsoleta, costo ascendente de programas sociales perpetuos, pérdida de control territorial a manos de organizaciones criminales, desmantelamiento institucional y debilitamiento del Estado de derecho. Pero quizá la más difícil de revertir será la polarización en que, por diseño, estamos atrapados. Si no la revertimos, empeñaremos nuestro futuro.

A México le urge crecer. De no lograrlo, entraremos en una pendiente resbaladiza que nos haría retroceder décadas hasta un punto quizá sin retorno. Hoy tenemos condiciones demográficas y coyunturales irrepetibles: bono demográfico, reubicación de cadenas de suministro, conflicto comercial EU vs. China y reconversión energética. Sin cuantiosa inversión privada, tanto nacional como extranjera, será imposible aprovechar la coyuntura. Además, este gobierno heredará nulo espacio fiscal, que se agravará sin crecimiento.

Para aspirar a recibir inversión privada que le es indispensable, la Presidenta electa tiene el poder y la oportunidad para tender puentes y para asumir un rol más pragmático y responsable. Ésta exige certeza jurídica e instancias que la protejan de posibles arbitrariedades regulatorias. Necesita sentir que el Estado es su socio y no su rival. Por eso

urge escuchar a inversionistas que demandan infraestructura moderna hecha a partir de estudios y no de caprichos, mucho mejor acceso a energía y una población más educada y mejor entrenada.

Pero, de paso, hay que dar para recibir. El *quid pro quo* es evidente. Hay que acabar, de una vez por todas, con la política de recaudación fiscal por extorsión, en la que se exprime a grandes contribuyentes forzándolos a pagar impuestos prescritos o a duplicar pagos previamente hechos, entre otras prácticas nefastas en que se ha incurrido en este sexenio, donde además ha desaparecido la posibilidad de litigio fiscal justo para dirimir controversias. También urge revertir la bananización en la que caímos al perseguir en forma artera a los críticos del gobierno con todo el poder del Estado. Pero, por lo pronto, hay que evitar hacer la reforma que se ha propuesto para el sistema judicial. Como he dicho antes, aprobarla causaría la muerte fetal de esta administración. Moriría antes de nacer.

También urge escuchar la durísima advertencia que nos acaba de hacer Michael Pompeo, quien fuera el secretario de Estado de la administración de Trump y ex director de la CIA, por medio de una columna de opinión que publicó el *Wall Street Journal* hace exactamente una semana. En ésta, Pompeo advierte que, de pasar las “reformas” para eliminar órganos autónomos, entraríamos en clara violación del

T-MEC y el flujo de inversión proveniente de EU “se secaría”. Subraya que la prohibición de importar maíz transgénico carece de respaldo científico y, sobre todo, enfatiza que la reforma judicial deja a inversionistas extranjeros sin recurso alguno, en caso de abuso por parte de actores políticos. Deja claro que, de cara a la revisión de 2026, estas propuestas serían “desastrosas para el acuerdo”.

Pompeo nos recuerda que EU ha invertido miles de millones de dólares para combatir a organizaciones criminales y al narcotráfico por medio de la Iniciativa Mérida, pero también contribuyendo a construir y profesionalizar el aparato legislativo promoviendo juicios orales y aspirando a reducir la impunidad. Específicamente llama “absurda” y “profundamente peligrosa” la posibilidad de mantener la independencia del aparato judicial con jueces electos. Enfatiza también el problema que se presentaría si EU tiene que interactuar con una Guardia Nacional en manos de la Sedena, “siguiendo el modelo cubano”.

Bajo advertencia no hay engaño. Uno de los funcionarios más importantes en el gobierno de Trump, quizá el más inteligente y preparado en su equipo, aspirante a la candidatura presidencial republicana, nos advierte del daño que la reforma propuesta plantea. Ante la urgencia de recibir inversión, más que demente, sería suicida no escucharlo.